El propósito de este sitio de Internet es proporcionar manuscritos de sermones gratuitos y videos de sermones a pastores y misioneros en todo el mundo, especialmente en el Tercer Mundo, donde hay pocos, si es que hay, seminarios teológicos o escuelas Bíblicas.

Estos manuscritos de sermones y videos ahora van a casi 1,500,000 computadoras en más de 221 países todos los meses en [www.sermonsfortheworld.com](http://www.sermonsfortheworld.com/). Otros cientos miran los videos en YouTube, pero rápidamente dejan YouTube y vienen a nuestro sitio de Internet. Los manuscritos de sermones se dan en 42 idiomas a casi 120,000 computadoras cada mes. Los manuscritos de sermones no tienen derecho de autor, así que los predicadores pueden usarlos sin nuestro permiso. [Por favor, oprime aquí para aprender cómo puedes hacer una donación mensual para ayudarnos en esta gran obra de predicar el Evangelio a todo el mundo](http://www.rlhymersjr.com/donate.html).

Cuando le escribas a Dr. Hymers, siempre dile en qué país vives o él no te podrá contestar. El correo electrónico de Dr. Hymers es [rlhymersjr@sbcglobal.net](mailto:rlhymersjr@sbcglobal.net).

¿QUIERES LO QUE ORAS?

por el Dr. Christopher L. Cagan

Un sermón predicado en el Tabernáculo Bautista de Los Ángeles

La Mañana del Día del Señor, 23 de Junio, 2019

“Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó”

(Jonás 2:2).

Jonás clamó al Señor. Cuando lo hizo, estaba en el vientre de un gran pez (versículo 1). Al menos su cuerpo estaba allí. Su alma estaba en Seol, el lugar de muertos en el Antiguo Testamento, porque Jonás ya había muerto dentro de la criatura del océano. La segunda mitad del versículo 2 dice: “Desde el seno del Seol, clamé, y mi voz oíste”. Jonás estaba muerto. El gran maestro de la Biblia de la radio Dr. J. Vernon McGee dijo:

*Seol* es a veces traducido en la Escritura por la palabra “tumba” y en otros lugares como “el mundo no visto,” es decir, donde van los muertos. Esta es una palabra que, cualquier modo mire, tiene que ver con la muerte. Es una palabra que siempre va al cementerio, y no se puede llevar a ningún otro lugar...Lo que Jonás está diciendo es que el vientre del pez era su tumba, y una tumba es un lugar para los muertos – un hombre vivo no se pone en una tumba. (***Thru the Bible***, vol. 3, p. 749).

Jonás murió y fue resucitado de entre los muertos para vivir de nuevo, así como Jesús lo hizo siglos más tarde. Lo que le sucedió a Jonás fue un tipo, una imagen de lo que le sucedió a Jesús. Jesús dijo: “Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches” (Mateo 12:40).

Pero no voy a predicar sobre Jonás muriendo en el pez esta mañana. Yo hablaré de Jonás orando en su aflicción. Nuestro texto dice: “Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó” (Jonás 2:2). Una traducción moderna lo dice así: “Llamé de mi angustia al Señor, y él me respondió” (NASB). El comentarista bíblico Matthew Poole dijo:

***Por causa de mi*** aflicción; angustia, o estrechos con los que estaba asediado y sitiado cerca; ni había un asedio cada vez más cercano establecido a nadie, su cuerpo y su mente ambos encerrados, el de la mazmorra monstruosa del vientre del pez, y el otro por los terrores del Todopoderoso (Comentario sobre Jonás 2:2).

Jonás estaba en angustia. Estaba dentro del vientre del pez y murió allí. ¡Estaba en problemas y lo sabía! Sintió su angustia. Estaba desesperado. Lloró al Señor.

Jonás realmente quería salir de la barriga del pez. ¡Aún más, quería volver a vivir! No podía hacerlo solo. Necesitaba que Dios lo sacara del pez. Necesitaba que Dios lo resucitará de entre los muertos.

Jonás necesitaba lo que oraba. Quería lo que oraba. Así que clamó al Señor. Dios lo oyó y le dio lo que pidió. ¡Dios lo resucitó a la vida e hizo que el pez lo escupiera vivo en tierra seca!

¿Quieres lo que estás orando? Podrías decir, “Por supuesto que sí. Oro por eso, ¿no? Pero ¿realmente quieres lo que estás orando? Jonás quería recuperar su vida. Lo quería tanto. ¿Quieres lo que oras? Algunas personas lo hacen y otras no. Esta mañana hablaré de querer lo que oras.

**+ + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + +**

**NUESTROS SERMONES ESTÁN DISPONIBLES  
 EN SU TELÉFONO CELULAR AHORA.**

**IR A** [**WWW.SERMONSFORTHEWORLD.COM**](http://WWW.SERMONSFORTHEWORLD.COM)**.**

**HAGA CLIC EN EL BOTÓN VERDE  
CON LA PALABRA “APP” SOBRE TAL.**

**SIGA LAS INSTRUCCIONES QUE APAREZCAN.**

**+ + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + +**

**I. Primero, las personas que oran por cosas que no quieren mucho.**

Algunas personas no les importa no oran en absoluto, o no mucho. Pero otros que no les importa siguen orando. Tu puedes preguntar: “¿Por qué la gente oraría por las cosas si no las quiere?” Ah, pero lo hacen. No oran bien, pero sí oran. Dicen palabras. Oran de una manera mecánica, sin sentimiento. Hay varias razones por que oran.

1. Porque se supone que deben orar. Puede ser algo por lo que la iglesia está orando, como la venta de nuestro edificio, pero en su corazón no les importa mucho.

2. Porque es hora de orar. Puede ser el momento de la reunión de oración en la iglesia. Puede que sea hora de su oración privada en casa. Así que oran sin pensar o sentir, porque es hora de orar.

3. Porque quieren impresionar a los demás. He visto a la gente preparar una oración elocuente con anticipación sin orarla desde el corazón.

4. Porque ***lo*** necesitan y lo quieren, pero no mucho. Les gustaría tenerlo, pero no pesa sobre su corazón. No ven ni sienten su necesidad.

Estas personas oran sin querer realmente o necesitar lo que piden. Dicen palabras sin pensar ni sentir. Pueden trabajar una emoción humana, o inventar palabras elegantes, pero esto no viene del corazón. El fariseo en el templo de Lucas 18 oró “consigo mismo” (Lucas 18:11). Más tarde Jesús reprendió a otros fariseos por hacer largas oraciones mientras engañaban a las ancianas con su dinero. Esas no eran verdaderas oraciones.

La gente habla de confiar en Jesús sin quererlo realmente. Incluso oran “para ser salvos” así. Pero no ven ni sienten su necesidad. Están ligeramente interesados, pero realmente no quieren. Así que no son convertidos. La Biblia dice que Jesús “sabía lo que había en el hombre” (Juan 2:25). He visto a la gente orar la “oración del pecador” sólo diciendo las palabras, pero no confiando en Jesús. No sienten su pecado. No sienten su necesidad de Jesús. Y así no vienen a Él.

Incluso los cristianos a veces oran por costumbre, o porque se supone que deben hacerlo. No pienses que Dios escucha ese tipo de oración. ¿Por qué no? Porque no es ***oración***. No te estás dirigiéndose a Dios, rogándole que dé lo que necesitas y debes tener.

¿Oras para que nuestro edificio sea vendido, y a buen precio? Si lo haces, pregúntate cómo ora. ¿Sientes la necesidad? ¿En serio buscas la respuesta de Dios? Si no oras, o simplemente dices palabras sin la verdadera oración, te demuestra que no quieres la respuesta mucho. Pero ahora hablaré de un mejor tipo de oración.

**II. Segundo, las personas que oran por las cosas que sí quieren mucho.**

La gente que realmente quiere lo que ora no sólo dice palabras. Cuando la gente está atrapada en un incendio, gritan: “¡Sácame de aquí!” Cuando alguien es perseguido por criminales, el tal va a gritar “¡Alguien me ayude!” No hay palabras vacías aquí. La emergencia toma el control. Piden ayuda con el sentimiento.

Cuando era niño fui a nadar a un lago. Yo nade demasiados lejos y pensé que no podría regresar. Llamé al salvavidas. No murmuré. Yo grité “¡Ayuda!” El salvavidas vino y me jaló a la orilla. No era cristiano. No sabía nada de oración. Mi grito vino de mi necesidad.

Así era en los tiempos bíblicos. Pienso en la gente que oró por profundo deseo. Eran diferentes tipos de personas. Uno era un rey. Dos eran profetas. Uno era laico. Otros eran paganos perdidos que no sabían nada de Dios. Sin embargo, sus oraciones tenían mucho en común: seriedad, tristeza, ayuno, humildad, confesión, persistencia.

El rey Ezequías oyó que un general asirio amenazó a Jerusalén y se burló del Dios verdadero. La Biblia dice: “Cuando el rey Ezequías lo oyó, *rasgó sus vestidos y se cubrió de cilicio*, y entró en la casa de Jehová” (II Reyes 19:1). Se humilló y entró en la casa de Dios. Lo hizo en su momento de necesidad.

El profeta Daniel hizo lo mismo. Cuando fue conmovido por el exilio de su pueblo en Babilonia, la Biblia dice: “Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en *oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza.* Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión” (Daniel 9:3, 4). ¿Por qué se humilló con ayuno, cilicio y cenizas? ¿Por qué confesó? Porque sintió su necesidad.

El laico Nehemías sabía que el pueblo estaba en aflicción y reproche. El muro de Jerusalén fue derribado. Así que “me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos” (Nehemías 1:4). ¿Por qué hizo eso? Sintió la necesidad. Quería lo que estaba orando.

El pueblo de Nínive temía el juicio de Dios. El profeta Jonás había predicado: “De aquí a cuarenta días Nínive será destruida” (Jonás 3:4). Entonces “los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos” (Jonás 3:5). El rey hizo lo mismo. La gente no eran cristianos. No tenían Biblia. No conocían a Dios. ¿Por qué ayunaron? ¡Porque sintieron su necesidad! No querían ser destruidos. Querían por lo que oraban.

El ayuno, la humildad, el llanto, la confesión y la súplica en la oración no provenientes de una enseñanza. Llegó casi automáticamente. Diferentes personas, con siglos de diferencia, en diferentes partes del mundo, oraron de esta manera. Incluso los ninivitas no salvos oraron de esta manera sin conversión, sin la Biblia, sin Dios. Este tipo de oración viene naturalmente cuando la gente siente la necesidad. Oraron así porque querían por lo que oraban. Mientras Jonás oraba con su cuerpo dentro del pez y su alma en el lugar de los muertos,

“Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó” (Jonás 2:2).

Jonás invocó por “angustia”. Su grito vino de su aflicción, de su necesidad. Así es como Jonás oró en su desesperación. Así es como la gente ora por las cosas que realmente quiere.

Ahora les hablaré de lo que nuestra iglesia necesita. Estamos orando para que este edificio sea vendido, para que podamos comprar un nuevo edificio y comenzar una nueva iglesia en el Valle de San Gabriel. Esto es lo más importante por lo que hay que orar en nuestra iglesia.

¿Lo quieres? ¿Ves y sientes la necesidad? Entonces ora de acuerdo con tu necesidad. Jonás “invo[có] en [su] angustia”. Ojalá que ores llorando y ayunando. Permíteme hacer algunos comentarios sobre este tipo de oración.

1. Primero, realmente debes querer lo que oras. Debes necesitarlo. Debes ver y sentir tu necesidad. Algunas personas oran con fuertemente cuando están en problemas. La gente de Nínive era así. Otros oran con energía y pasión incluso si no están en problemas, pero están tan agobiados por la necesidad que casi no pueden seguir hasta que Dios responde. Nehemías era así. Pudo haber permanecido en Babilonia con el rey y haber vivido su vida. Pero fue una desgracia para él que Israel estuviera en el exilio y Jerusalén se despilfarrara. Así que oró con ayuno y luto.

2. Segundo, su deseo le llevará a orar fervorosamente. No te quedarás y dirás unas palabras. Le rogarás a Dios que te responda. Debes tener la respuesta.

3. Tercero, su deseo le llevará a la confesión. El pecado conocido obstaculizará (bloqueará) sus oraciones. El salmista dijo: “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado” (Salmos 66:18). Querrás una respuesta tan desesperadamente que confesarás y abandonarás tu pecado para que Dios escuche tu oración.

4. Cuarto, tu deseo le llevará al ayuno. Fue así con Daniel y Nehemías y la gente de Nínive. Es natural y correcto humillarse y ayunar cuando ora por algo que desea. Si te niegas a ayunar en oración por la necesidad de nuestra iglesia, no creo que te importe mucho o lo quieras mucho. Si no sientes aflicción como Jonás, no llorarás a Dios como él. Que Dios sea misericordioso de ti. Que ores seriamente la próxima vez.

5. Quinto, tu deseo le llevará a la persistencia. No oras ni una vez y lo dejarás ir. No orará una vez a la semana en la reunión de oración y lo dejará ir. Permanecerán detrás de Dios, persiguiéndolo en oración hasta que dé la respuesta. Jesús habló de un juez injusto que finalmente le dio a una viuda lo que quería, “no sea que, viniendo de continuo, me agote la paciencia” (Lucas 18:5). ¿Por qué siguió pidiendo? Porque quería algo suficiente para no dejarlo ir. Ella siguió pidiendo hasta que llegó la respuesta, y tú también lo harás.

“Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó” (Jonás 2:2).

Ahora te pregunto, ¿ayunarás el viernes para que este edificio sea vendido? ¿Orarás mientras ayunas? ¿Orarás por esto en la reunión de oración del miércoles? ¿Orarás por esto cada día en tu propio tiempo de oración? ¿Buscarás la respuesta de Dios? ¿Ayunarás? Si no oras en serio, a veces con ayuno, no quieres mucho la respuesta. No ves ni sientes la necesidad. Pero si ves y sientes la necesidad, y si lo quieres, ¡entonces ora y ayuna por ello! Pídale a Dios que te dé una carga, que te muestre el peso y la seriedad de la necesidad. Entonces ore, ore y ore. Ore en nuestras reuniones. Ore solo. Ayune y ore. Llore a Dios y pídele la respuesta. Y ore hasta que llegue la respuesta. Que Dios te ayude a hacerlo.

“Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó” (Jonás 2:2).

Ahora hablaré con los que están perdidos esta mañana. Aunque Jesús murió y derramo su Sangre por tu pecado, no estás conmovido. Dices que te gustaría confiar en Jesús, pero eso es sólo lo que se supone que debes decir. No hay necesidad sincera, no hay esfuerzo. Si ves y sientes la culpa de tu pecado, desearás ser perdonados por Jesús. Buscarás a Dios en oración. Leerás los manuscritos del sermón y buscará asesoramiento de los pastores. Cuando sientas tu pecado, puedes gritar “por causa de [tu] aflicción hacia al Señor”. Si confías en Jesús serás salvo para siempre. Si desea hablar con nosotros acerca de confiar en Jesús, por favor venga y siéntase en las dos primeras filas. Amén.

CUANDO LE ESCRIBAS A DR. HYMERS DEBES DECIRLE DE QUE PAÍS LE ESTÁS ESCRIBIENDO O ÉL NO PODRÁ CONTESTAR TU CORREO. Si estos sermones te bendicen por favor envía un correo electrónico a Dr. Hymers y díselo, pero siempre incluye de qué país estás escribiendo. El correo electrónico de Dr. Hymers es rlhymersjr@sbcglobal.net (oprime aquí). Puedes escribirle a Dr. Hymers en cualquier idioma, pero escribe en Inglés si es posible. Si deseas escribirle a Dr. Hymers por correo postal, su dirección es P. O. Box 15308, Los Ángeles, CA 90015. Puedes llamarle por teléfono al (818) 352-0452.

**(FIN DEL SERMÓN)**

Tú puedes leer los sermones de Dr. Hymers cada semana en el Internet

en www. sermonsfortheworld. com.

Oprime en “Sermones en Español”.

Estos manuscritos de sermones no tienen derechos de autor. Pueden ser usados sin la autorización de Dr. Hymers. Sin embargo, todos los mensajes de video de Dr. Hymers, y todos los otros sermones en video de nuestra iglesia, sí tienen derechos de autor y solo pueden ser usados con autorización.

EL BOSQUEJO DE

¿QUIERES LO QUE ORAS?

por el Dr. Christopher L. Cagan

“Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó”

(Jonás 2:2).

(Jonás 2:1; Mateo 12:40)

1. Primero, las personas que oran por cosas que no quieren mucho, Lucas 18:11; Juan 2:25.
2. Segundo, las personas que oran por las cosas que sí quieren mucho, II Reyes 19:1; Daniel 9:3, 4; Nehemías 1:4; Jonás 3:4, 5; Salmo 66:18; Lucas 18:5.